

LÓPEZ SÁNCHEZ, Fernando (ed.) (2012): *The City and the Coin in the Ancient and Early Medieval Worlds*. BAR Int. Ser., 2402. Oxford: Archaeopress, 160 pp. ISBN: 978-1-407-0997-2.

Esta reciente publicación es una obra de carácter conjunto resultado de la colaboración de once especialistas europeos –franceses, ingleses, italianos y españoles– que abordan, como el propio título indica, aspectos concretos sobre la amonedación en época antigua y medieval y su vinculación con las ciudades. Ya en la introducción, el editor del trabajo observa que, para esas fechas, el nexo entre los núcleos urbanos y las emisiones monetarias no fue imprescindible. Sin embargo, sí es cierto que la conexión entre ciudad y moneda ha sido habitual y que en numerosas ocasiones la relevancia urbana se ha visto reflejada en sus propias acuñaciones. De todas formas, no se trata en ningún momento de plantear una revisión global de un fenómeno de gran alcance como es la relación entre moneda y ciudad, sino que se ha optado por montar una selección de ciertas facetas de este tema marcando unas pautas de carácter geográfico y temporal. La mayoría de los capítulos de este libro se centran sobre territorio occidental europeo entre los ss. III y I a. C. aunque también se examina el área escandinava e incluso Asia central, a través del imperio kushan, abarcando hasta el s. X.

La primera contribución, desarrollada por B. Mora Serrano y G. Cruz Andreotti (pp. 1-16), proporciona una revisión intensa de la iconografía, epigrafía y técnicas de manufactura de un extenso bloque de series monetarias de Hispania meridional. Se ofrece una exploración de la identidad ciudadana y etnocultural mediante la exploración del imaginario mítico usado en estas emisiones. Todas estas emisiones de la Ulterior, a pesar de su compleja sistematización, permiten identificar distintas realidades culturales que no siempre se corresponden con la información derivada de los topónimos, de la documentación arqueológica y de las referencias escritas antiguas. El punto de partida es una revisión de la literatura numismática hispana novecentista, ya que en ella es donde se hallan las raíces de conceptos como identidad y etnicidad entre los pueblos antiguos. A continuación se valoran los límites y

posibilidades que ofrece el estudio de la tipología de estas emisiones –cronología, seriación, volumen de emisión, metrología, etc.– argumentando que para alcanzar una comprensión total es imprescindible complementar y contrastar toda esa información numismática con la cultura, la política, etc., de quien las promovió. Sólo así resulta posible superar nuestras lógicas limitaciones respecto a cuestiones decisivas como, por ejemplo, el grado de comprensión entre los usuarios de los mensajes contenidos en estas series monetarias, el nivel de afirmación y legitimación que conlleva la elección de ciertos tipos, la pretendida transmisión de una identidad cívica, etc. Un buen exponente de ello se encuentra en la reaparición de imágenes similares en monedas de diversas ciudades. En el mismo sentido es necesario evaluar la gradual, aunque irregular, aproximación a los modelos romanos. Finalmente los autores se centran en las identidades territoriales y cívicas de la Ulterior para concluir que existió una perspectiva geográfica mítica cuyo significado debe aplicarse a la interpretación de ciertas imágenes monetarias.

La siguiente aportación, de M. Gozalbes (pp. 17-35), se centra en el papel desempeñado en la Península Ibérica por las monedas de plata acuñadas en los ss. III y II a. C. El principal objetivo del autor es establecer los orígenes, la función y el uso que se hizo de estas series locales y comprobar si existió conexión con la conquista romana. Evidentemente aún hay muchas cuestiones sin resolver –reducción de algunas cecas a un yacimiento concreto, ordenación y datación de emisiones, definición del alcance de la intervención romana en todo este proceso de amonedación local–, pero el trabajo se centra en el análisis de la heterogénea masa monetaria puesta en circulación como consecuencia de la Segunda Guerra Púnica. Gozalbes evalúa los niveles de continuidad y de cambio de las emisiones de plata hispanas contrastando estos datos con los proporcionados por las fuentes clásicas. Otro aspecto abordado es la procedencia del metal usado para estas acuñaciones, la continuidad/discontinuidad de las series, la distribución territorial de las cecas, su vinculación con el avance romano y el nivel de intervención de la autoridad legal. Tiene interés la propuesta de que estas series pudieron resultar de diferentes iniciativas

como respuesta a una iniciativa romana o a planes locales. Gozalbes no acepta el uso simultáneo de dos patrones diferentes, uno romano y otro local, y considera que el contexto militar creó la base para un nuevo modelo económico que luego se expandiría paulatinamente. Sin embargo, se observa que las pautas de actuación no debieron ser iguales en todos los momentos: en un primer momento de la conquista, la proximidad de la costa facilitaba los envíos metálicos a Roma, pero la penetración en la zona meseteña debió originar la reducción de los envíos y con ello el establecimiento de una circulación más homogénea.

A continuación B. Antela-Bernárdez (pp. 37-47) nos propone una reinterpretación de la amonedación de *C. Annius Luscus* durante su etapa de servicio en Hispania. Se trata de una serie de producción voluminosa y tipos variados que, sin embargo, ha recibido escasa atención limitándose a estudios de carácter descriptivo. En esta ocasión, el autor pasa revista concienzudamente a todos los acontecimientos y personajes implicados –*L. Fabius Hispaniensis* y *C. Tarquinius Priscus*– en el contexto sertoriano al que corresponde la emisión de estos denarios<sup>1</sup>. Además se analiza la razón por la que se recurre a la imagen de *Anna Perenna* ya que parece sumamente probable que esta presencia sea reflejo de una realidad más compleja de lo que inicialmente pudiera parecer; el responsable de esta acuñación debió tener la intención de generar un mensaje específico y quizás por eso ciertos símbolos, como el caduceo, podrán tener no sólo un significado religioso, sino también una vinculación con la actividad comercial. A partir de ello el autor deriva la atractiva hipótesis de que el conflicto sertoriano pudo tener una dimensión mediterránea más amplia.

La cuarta contribución es la de T. Naco del Hoyo (pp. 49-57) y tiene como punto de partida el hecho de que la amonedación constituye la evidencia más relevante a la hora de revelar las situaciones de estrés bélico, un tema en el que este mismo autor ha incidido en varias publicaciones previas (Naco del Hoyo, 2010, 2012). La clave del trabajo se encuentra en la conexión entre la

<sup>1</sup> Recientemente este mismo autor ha pasado revista a los aspectos económicos de este contexto histórico (Antela-Bernárdez, 2012).

información contenida en los textos y la derivada del análisis de la circulación monetaria. En esta ocasión el interés se centra en el análisis de una serie de ciudades de la costa griega occidental del Mar Negro que soportaron una presión extrema por parte del sector romano y del pónico. La revisión de su circulación monetaria parece confirmar que la intervención romana conllevó importantes consecuencias sobre la amonedación ciudadana. Las tensiones e incluso perjuicios generados por la presencia de guarniciones militares sobre las instituciones cívicas, sobre los sistemas de defensa y sobre la población civil tuvieron un reflejo directo que evidencia los cambios en la escena geopolítica en esta región del Mediterráneo oriental.

El análisis de V. Girod sobre las emisiones monetarias metropolitanas a nombre de Agripina la Joven (pp. 61-71) ofrece una interesante revisión de cómo la amonedación realizada en el taller oficial de Roma testimonia el proceso de ascensión política de esta mujer que logra llegar a ser representada en las series de la *Urbs* como la dirigente del imperio. Tras contrastar las fuentes literarias y numismáticas parece probado que Agripina ejerció el poder con un programa político propio para el que la iconografía monetaria constituyó un soporte fundamental. Las diferentes etapas de su carrera política son perceptibles en la moneda imperial y mientras en un primer momento son otros los que se sirven de su imagen luego su busto y sus titulaturas reflejan los privilegios honoríficos que disfrutó entre 50 y 54 d. C. y que ninguna otra mujer de la *domus augusta* había logrado alcanzar viva.

De una perspectiva muy distinta y sugerente parte la contribución de F. López Sánchez (pp. 73-89) que propone y defiende la atractiva hipótesis de que la mayoría de las series monetarias acuñadas en la ciudad romana de Carthago Nova podrían estar vinculadas a *deducciones* de veteranos y en concreto a legionarios que sirvieron en la flota de *Missenum*. Esta propuesta rompe con la interpretación precedente que ha venido considerando que la amonedación hispana tuvo básicamente un papel ciudadano y que por ello estaría más vinculada a las necesidades de tipo local que a las necesidades del Estado romano. Es cierto que la importancia innegable de esta ciudad

hispana para los romanos en las conexiones marítimas entre el Mediterráneo occidental, norte de África, Sicilia y el Atlántico convirtieron a Carthago Nova en un puerto clave que también la vinculó con el Lacio y Campania, vía Ibiza y Cerdeña, y ello podría justificar en gran medida la complejidad de sus emisiones. El autor lleva a cabo una revisión detallada de los magistrados que asumen las emisiones, luego examina los tipos que considera que deben ser leídos no sólo en clave religiosa, como los símbolos pontificales y las referencias iconográficas a victorias navales; tiene interés su propuesta de que el código iconográfico elegido no es casual sino que podría estar en conexión con las victorias mauritanas. López Sánchez apuesta por una estrecha vinculación entre los emperadores julios y sus campañas militares en el Mediterráneo occidental con Carthago Nova. Eso no significa que esta amonedación fuera la encargada de abastecer de moneda de cambio a las tropas militares vinculadas con la ciudad. Sin embargo, para dar un sólido apoyo a sus atractivas propuestas convendría revisar los patrones de producción y la dispersión de estas monedas.

R. Abdy (pp. 91-101) se centra en el estudio de la acuñación de *Buthrotum*, ciudad situada en la costa meridional de Albania, en una península entre el lago de Butrinto y el mar Jónico, frente a la isla de Corfú. Así, las condiciones geográficas de este asentamiento griego, que nació como una población ligada a la vecina colonia de Corcyra, eran sumamente peculiares. En el 31 a. C., tras la batalla de *Actium*, Octavio la convierte en una colonia de veteranos. Abdy analiza su producción monetaria que arranca desde esa fecha y abarca aproximadamente un siglo con unos tipos que promueven el estatus cívico a través de sus alusiones mitológicas y monumentales. Pero además de esas facetas el interés de este trabajo especialmente reside en el análisis de la circulación monetaria en la propia ciudad. El material numismático procedente de excavaciones recientes ha permitido identificar nuevas series y también definir los rasgos de la masa circulante en este ámbito urbano. Puesto que se trata de una producción intermitente, parece que la clave en el abastecimiento monetario urbano durante el s. I d. C. estuvo en el uso de moneda prerromana hasta fechas neronianas y en

el recurso a soluciones como la partición y el contramarcado para hacer frente a la necesidad evidente de valores fraccionarios. Es decir, las esporádicas emisiones locales se complementaron con una densa circulación de moneda de cambio pequeña compuesta sobre todo por el bronce residual helenístico. El panorama cambia de forma radical en el s. II cuando las monedas de bronce usadas en *Buthrotum* son mayoritariamente imperiales y de ahí en adelante se mantendrá una completa armonía con el resto del imperio. Resulta, por tanto, muy evocador el paralelo establecido entre este antiguo contexto monetario y la obligada transición actual entre las franjas horarias.

Con una orientación similar D. Calomino (pp. 103-116) nos ofrece una revisión de la amonedación, circulación e identidad cívica en *Actia Nicopolis* desde época augústea hasta fines del gobierno de Galieno<sup>2</sup>. En esta ocasión se trata de una ciudad situada en el noroeste del territorio griego que gozó de una situación privilegiada como *civitas libera* y probablemente *foederata*. Es la única fundación propiamente griega de Octavio/Augusto y fue proyectada para conmemorar su victoria sobre Marco Antonio y Cleopatra en la batalla naval de *Actium*. Sin embargo, lejos de ser concebida como una fundación meramente conmemorativa, *Actia Nicopolis* tuvo una localización estratégica que no es casual ya que esta ciudad aseguró el control militar y concedió apoyo económico a la costa occidental romana del área griega. De nuevo la amonedación constituye la mejor evidencia arqueológica de la vida económica y cultural de esta comunidad urbana y como tal se nos presenta en este capítulo. La producción monetaria local, que abarca casi tres siglos, tuvo unos rasgos muy peculiares que permiten calificarla como 'pseudo-autónoma'. Entre sus tipos se encuentra un amplio desfile de deidades griegas que incluyen no sólo a los grandes del panteón olímpico sino también a divinidades menores e incluso variantes locales. También están atestigüadas las instituciones griegas mediante personificaciones femeninas entronizadas, pero el mayor interés reside en la personificación de la propia

<sup>2</sup> Este es un tema que el autor parece conocer en profundidad y al que ha dedicado una monografía de reciente aparición (Calomino, 2011).

ciudad. Por el contrario, las referencias al gobierno imperial y a su bagaje ideológico son extremadamente raras y están directamente vinculadas a la batalla de *Actium* y al monumento conmemorativo identificado en la colina de Michalitsi. El retrato de Augusto aparece en las series póstumas de los ss. II y III d. C., sin la corona radiada pero acompañado de la leyenda en griego 'Augusto fundador'. Calomino observa que esos retratos augústeos póstumos se parecen mucho a los del emperador vivo probablemente con el fin de asociarlos a la imagen del fundador y de legitimar su autoridad más como herederos naturales que como meros sucesores. Resulta muy acertada su propuesta de definir esta producción monetaria conmemorativa como la forma más original de devoción a la autoridad oficial dentro de toda la producción cívica.

R. Bracey desplaza su atención hasta la zona de Asia central y el norte de la India dedicándose a la revisión de la posible localización de las cecas donde tuvieron lugar las emisiones monetarias del imperio kushan, entre los ss. I y IV d. C. (pp. 117-131). En este periodo se enmarca una importante producción de numerario de oro, con carácter regular y sin marcas de taller, que servirán de modelo para las dinastías siguientes de esta área e incluso de la zona sasánida. Bracey comienza disertando sobre el atractivo que las ciudades han ejercido para los numismatas en su deseo de reducir las cecas a una localización concreta. Sin embargo, reconoce que las grandes lagunas documentales existentes para la amonedación kushan obligan a revisar toda su estructura de producción para poder vincular ciertas emisiones no ya a determinadas ciudades, sino a regiones concretas. La documentación arqueológica es limitada ya que no todas las ciudades que tuvieron importancia política o militar se han excavado y tampoco aparecen registradas en las fuentes literarias. También son escasas las notificaciones de tesoros y de hallazgos monetarios, aunque en algunas ocasiones su seguimiento parece permitir la identificación de ciertas cecas kushan. A pesar de ello, Bracey se atreve a proponer una serie de 'ciudades candidatas' a alojar un taller.

Ph. Schiesser centra su contribución en el territorio septentrional de Galia durante los ss. V y VI d. C. (pp. 133-148), concretamente sobre la

producción de *argentei* con el tipo de Roma sentada y con un peso inferior a 0,9 g. Sus hallazgos se concentran en la zona entre el Somme, el Loira, La Meuse y La Mancha, es decir, en el 'reino' de Siagrius antes de su conquista por Clodoveo en 486 en lugares que presentan una posterior ocupación franca. Un aspecto revisado en profundidad es el metrológico con el fin de comprobar si se mantuvo una coherencia en los pesos; el análisis estadístico revela que se trata de un conjunto de monedas que parece responder a un mismo sistema de pesos, con ligeras oscilaciones, lo que permite al autor rechazar la idea de que estas monedas fueran imitaciones de los *argentei* de *Treveris* que pesaban aproximadamente 1 g. El mapa de la distribución geográfica revela una marcada concentración en el territorio donde se ubicó la última autoridad romana en Galia. La principal novedad de este estudio reside en la propuesta de que esas monedas fueron utilizadas por las tropas francas instaladas en las nuevas zonas conquistadas, hipótesis que apoya que en esas fechas se siente una necesidad de pequeños divisores en las transacciones cotidianas permitiendo defender una continuidad en la monetización de la economía, muy alejada del monometalismo defendido durante mucho tiempo.

El volumen se cierra con el trabajo de G. Williams dedicado a los vínculos entre las ciudades y las acuñaciones en el norte de Europa entre los ss. V y XI (pp. 149-160). Las zonas geográficas seleccionadas para este estudio han sido tres: el reino franco, que muestra una fuerte continuidad con el Bajo Imperio romano tanto desde una perspectiva urbana como desde los usos monetarios; la Inglaterra anglosajona que había formado parte del imperio romano aunque sufrió una discontinuidad significativa tras el colapso del s. V, tanto en su evolución urbana como en el uso de moneda, y Escandinavia, que nunca formó parte del orbe romano aunque en ella se registró el uso de moneda ya a fines de la etapa imperial. Williams observa y valora la vinculación entre la zona franca y la anglosajona con el desarrollo de una red nacional de cecas que emiten moneda bajo la autoridad real desde el s. X considerando que esa semejanza posiblemente sea resultado de la influencia franca en el otro lado del canal de la Mancha. En territorio escandinavo el desarrollo

de las ciudades y de una amonedación propia fue más lento aunque ambas facetas parecen evolucionar gradualmente como resultado de la influencia franca y anglosajona. En los tres casos analizados ciudad y moneda mantienen una estrecha asociación. A juicio del autor esta relación está basada, por un lado, en el papel económico de las ciudades como centros de producción e intercambio donde el numerario facilitaba los intercambios e incluso el comercio a larga distancia.

Por otro lado, también se valora el papel de las ciudades como centros locales/regionales de la administración y la autoridad real donde la amonedación proporcionó un medio para expresar la autoridad del emisor y de una serie de identidades –política, cultural y religiosa–. Es precisamente en el balance entre estas dos funciones donde Williams aprecia diferencias. Así, por ejemplo, la amonedación inglesa de los ss. VII y VIII, con una rica iconografía cristiana, contribuyó poco a promover identidades claras para las autoridades o los reinos por y en los que se utilizaba; sin embargo, parece haber circulado en grandes cantidades e incluso, en algunos casos, parece revelar la existencia de una red comercial extensiva alrededor del Mar del Norte. Por el contrario, las monedas noruegas de los ss. X y XI se emitieron en cantidades tan reducidas que difícilmente se les puede reconocer una función monetaria efectiva dando la sensación de que fueron diseñadas exclusivamente para expresar la identidad de los reyes como gobernantes cristianos. En el caso del numerario franco, mucho más evolucionado, este parece haber cumplido algunas funciones adicionales como la de apoyar y extender la autoridad del gobernante e incluso la generación de rentas directas derivadas de las tasas tales como el *monetagium*.

Es una obra en la que ha tratado de armonizar un tema base al que se añaden algunas digresiones en ciertos artículos dedicados a cubrir tópicos como, por ejemplo, el diálogo entre las autoridades locales y nacionales o incluso supranacionales. La colaboración entre numismatas e historiadores a la hora de construir el discurso histórico ha generado una publicación plena de interés y sumamente atractiva por las novedosas propuestas interpretativas. Sólo queremos apuntar una pequeña pega de carácter formal: la presencia de incorrecciones en el proceso de fragmentación silábica del texto, no sabemos si achacable al editor o a la propia editorial.

### Bibliografía

- ANTELA-BERNÁRDEZ, B. (2012): “Economía, comerciantes e intereses durante las Guerras Sertorianas”, *Latomus*, 71/3, pp. 668-685.
- CALOMINO, D. (2011): *Nicopolis d’Epiro. Nuovi study sulla zecce e sulla prduzione monetale*. BAR Intern. Ser., 2214. Oxford: Archaeopress.
- ÑACO DEL HOYO, T. (2010): “Guarniciones republicanas y los ‘daños colaterales’ en ciudades helenísticas: algunos ejemplos”. En FORNIS, C.; GALLEGO, J.; LÓPEZ BARJA, P. y VALDÉS, M. (eds.): *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje al prof. D. Plácido Suárez*. Zaragoza, pp. 929-940.
- (2012): “Estrés bélico y crisis financiera en Roma durante la Segunda Guerra Púnica”. En *La moneda en temps de crisi. XVI Curs d’història monetària d’Hispania*. Barcelona: MNAC, pp. 9-20.

Cruces Blázquez Cerrato  
Dpto. Prehistoria, Historia Antigua  
y Arqueología  
Universidad de Salamanca  
Correo-e: crucesb@usal.e